



EL DOMINGO

día del Señor



III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

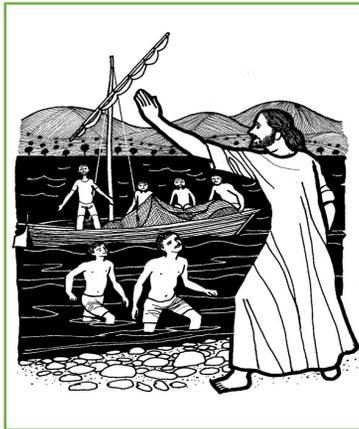
«La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo».

(Aparecida N° 131).

SÍGUEME

La experiencia de Jonás que escuchamos en la primera lectura se centra en la conversión. De parte de Dios, Jonás anuncia a los ninivitas la destrucción de la ciudad. Los habitantes de Nínive se convirtieron de su mala vida, creyeron al anuncio de Jonás y obtuvieron el perdón divino. La conversión supone creer en el anuncio divino. No sólo conocer un mensaje, sino creer, adherirse al Señor que es quien a través del profeta envía el mensaje.

El pasaje evangélico presenta en síntesis la predicación de Jesús. Él anuncia la cercanía del reino y la condición para acoger el reinado de Dios, es decir, la soberanía del Señor y su amor. Dicha condición es convertirse, cambiar la mentalidad y la vida. Eso es posible si se cree en el Evangelio, la Buena Noticia: Dios entra en la historia de los hombres, por medio de Jesús, nos quiere entregar su amor que regenera, desea hacernos partícipes de su vida. Para ser beneficiario de ese don es preciso remover todo aquello que impide acoger a Dios, como son los afectos terrenos, el apego a las realidades del mundo. Convertirse es quitar todo lo que impide el amor de Dios.



La segunda lectura nos presenta un breve y contundente texto de San Pablo en el que se propone una de las dimensiones de la conversión: no aferrarse a las realidades del mundo. El consejo de Pablo se centra en la convicción de que la representación de este mundo se termina, es decir, lo terrenal es pasajero. Pablo invita a mirar de otra manera las realidades de la tierra, no pide que se deje las cosas de la tierra, sino que no se apegue a ellas el corazón. El valor de las realidades terrenales es superado ampliamente por el amor de Dios, que es lo único absoluto. Dios nos quiere dar su amor para regenerar nuestra vida.

Los primeros discípulos de Jesús supieron acoger el proyecto divino. Jesús vio a Simón y a Andrés y luego a Santiago y a Juan, que estaban en su trabajo ordinario, les hizo la invitación: "sígueme". Y ellos dejándolo todo lo siguieron. La palabra de Dios hoy nos invita a saber realizar una opción por Jesús. Él trae la buena nueva, nos ofrece el amor del Padre. Lo importante es acogerlo y responder a ese amor.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Ser discípulos de Cristo es una elección libre y consciente, hecha por amor, que requiere itinerancia, prontitud y decisión».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que difícil es dejarlo todo, sin embargo eso es lo que tú me pides. Dame la fuerza para dar el primer paso y decididamente seguirte entregándote toda mi vida, que es tuya.

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

El Reino de Dios está cerca, es la promesa que se cumple a través de la llegada de Jesús, que anuncia su llegada, pero cuántos quieren escucharlo, cuántos quieren ser parte de este Reino... Jesús se encargará de llegar a cada vez más hombres y mujeres para anunciar la Buena Nueva. Recibirlo, acogerlo, convertirnos, esa será la respuesta que nosotros deberemos dar.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 95, 1.6

Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor toda la tierra. Honor y majestad le preceden, fuerza y esplendor están en su templo.

Acto penitencial

S. ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. El que escucha tus palabras no verá jamás la muerte: Cristo, ten piedad

R: Cristo, ten piedad.

S. Dichosos los que escuchan tu palabra y la pone en práctica: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, orienta nuestros actos según tu voluntad, para que merezcamos abundar en buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Él que vive y reina contigo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro de Jonás es una maravillosa proclamación del amor misericordioso de Dios para con los hombres, de los cuales siempre espera una respuesta generosa y penitente.

Lectura de la profecía de Jonás

3, 1-5.10

 En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y prédicale el mensaje que te digo». Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!». Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron con ropas de penitencia, grandes y pequeños. Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (24)

R. Señor, instrúyeme en tus sendas.

- Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **/R.**

- Recuerda, Señor, que tu ternura y misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. **/R.**

- El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **/R.**

2ª Lectura

La visión del mundo, que tiene el cristiano, es de una perspectiva grande que lo lleva a descubrir su historia en función de la eternidad, por ello todo es relativo frente a Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

7,29-31

 Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la apariencia de este mundo se termina.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Mc 1,15

Aleluya, aleluya. Está cerca el reino de Dios: Conviértanse y crean en el Evangelio. **R. Aleluya.**



Evangelio:

Jesús, en el evangelio, proclama la presencia del Reino de Dios entre nosotros y que ello exige una respuesta de conversión y seguimiento, para que ese Reino aparezca con claridad.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

1,14-20

R. Gloria a ti, Señor.



Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo; está cerca el reino de Dios: conviértanse y crean en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando las redes en el mar. Jesús les dijo: «Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca reparando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los trabajadores y se fueron con él.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

S. Hoy, es día de responder a la llamada de Jesús, nuestra ceguera aún no es capaz de orientar los pasos en la dirección correcta, así pues hoy repetimos la antífona del Salmo y decimos:

R. Señor, enséñanos tus caminos.

1. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos y sacerdotes; para que sean pastores fieles al mensaje de tu Hijo y así muestren a los hombres el camino de Salvación que es Cristo y su Iglesia. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Padre, te pedimos por nuestros gobernantes; o legislación; para que busquen caminos de paz y

concordia entre todos los pueblos. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Padre, te pedimos por todos los que sufren, para que vean en su situación el camino de la Salvación y puedan también recobrar el camino de la salud. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos los que dedican sus esfuerzos al servicio de los demás, misioneros, voluntarios, personal de salud; para que abran con su trabajo caminos concordados al Evangelio de Cristo. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por las familias cristianas; para que sean luz en el camino de los hijos y éstos descubran la alegría del seguimiento de Cristo. Roguemos al Señor. **/R.**

6. Por todos los que participamos de esta Santa Eucaristía; para que actualicemos la respuesta que hemos dado al llamado del Señor y la conservemos con la misma ilusión y alegría que en aquellos días. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, ayuda a tu pueblo en este caminar tras los pasos de tu Hijo concediendo a cada tiempo el socorro necesario. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe con bondad nuestros dones y, al santificarlos, haz que sean para nosotros dones de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 36, 6

Contemplan al Señor y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que cuantos hemos recibido tu gracias vivificadora nos gloriamos siempre del don de que nos haces. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

II SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3º del Salterio

25 L LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO (F).- Hch 22, 3-16 (o bien Hch 9, 1-22); Sal 116, 1-2; Mc 16, 15-18

26 M Santos Timoteo y Tito (MO).- Hb 9, 15.24-28; Sal 97, 1-6; Mc 3, 22-30 (LS) 2Tm 1, 1-8 (o bien: Tt 1, 1-5; Sal 95, 1-3.7-8.10; Lc 10, 1-9

27 M Santa Angela de Merici (ML).- Hb 10, 11-18; Sal 109; Mc 4, 1-20

28 J Santo Tomás de Aquino (MO).- Hb 10, 19-25; Sal 23; Mc 4, 21-25 (LS) Sb 7, 7-10.15-16; Sal 118, 9-14; Mt 23, 8-12

29 V Feria.- Hb 10, 32-39; Sal 36; Mc 4, 26-34

30 S Santa María en sábados (ML).- Hb 11, 1-2.8-10; Sal Lc 1, 69-75; Mc 4, 35-41



Conversión de san Pablo

Cuando hablamos de conversión podemos decir que es un proceso para ir dejando moldearse, transformarse, cambiar, volver a empezar, a redirigir la propia vida hacia un crecimiento espiritual, que se va adquiriendo como proceso del conocer con el corazón, la mente, la voluntad y el ser en el espíritu de cada uno.

Saulo de Tarso, un judío de valores sólidos, de carácter firme y de fe profunda en el Dios verdadero, seguidor celoso de la tradición y de la escuela de Gamaliel, cumple y hace cumplir la ley de los padres. Así se vuelve perseguidor de los que seguían el camino del Señor es decir, de los cristianos. Es aquí, en las persecuciones, donde Saulo ve y conoce de cerca el testimonio de los primeros cristianos que gustosos recibían los castigos por Cristo. Pero esta realidad aumentaba el celo de Saulo por las persecuciones y al mismo tiempo comienza a conocer el camino del Señor, hace su proceso interior, se acerca, escucha, siente la presencia de Jesús en su propia realidad de perseguidor de los hermanos creyentes en Cristo. Y es así, al recorrer el camino hacia Damasco que Saulo escucha al Señor, se encuentra con Jesús y pregunta: ¿quién eres, Señor? Y vuelve a preguntar: ¿Qué debo hacer? La respuesta de Jesús es completamente sencilla y clara: “Levántate” y entra en el camino. Pablo pone su ser y su corazón a dis-

posición de Jesús, le da espacio en su vida al Dios con nosotros. Comienza a caminar detrás de Jesús aprendiendo de él, conociéndolo cada día más, viéndolo en los hermanos y entregándose a la gracia de Dios por amor.

En esta nueva realidad Pablo nunca dejó de ser como era, al contrario, se potencia, crece como hombre nuevo, pero con seguridad y convicción de que Jesús era su Señor, Hijo de Dios vivo. Pablo aprende del amor que vive en su interior por Cristo y en Cristo pide a sus comunidades desde el inicio de su nueva misión: “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo el Señor” (Flp 2, 5).

Hoy, más que nunca, estamos llamados a vivir nuestro encuentro con Jesús desde nuestro ser, con tus dones, errores, pecados y lejanías de los hermanos. Solo hay que dejarse moldear, abrazar, escuchar a Jesús. Al igual que Pablo, todos tenemos un Damasco para hacer la voluntad del Señor en nuestras vidas y preguntarnos como él: ¿Qué debo hacer? Para que después que recorramos el camino podamos decir como Pablo: “Y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gá 2, 20).

Y tú, ¿escuchas la voz de Jesús que te habla en el hermano que sufre, en el que está solo, dolido, abandonado y necesitado de ti?

P. Ricardo González Vilchez SSP.